

Raffaele Nocera, *Acuerdos y desacuerdos. La DC italiana y el PDC chileno: 1962-1973*. (Santiago de Chile: Fondo de Cultura Económica, 2015), 350 páginas.

El libro “Acuerdos y desacuerdo. La DC italiana y el PDC chileno” del historiador latinoamericanista de la Universit  L’Orientale de Nápoles, Raffaele Nocera, constituye un aporte relevante al campo de la historia política principalmente a aquellas áreas que se han enfocado en la dimensión internacional de la vida política chilena durante el siglo XX, y en la importancia del papel desarrollado por los partidos en tales procesos. La Democracia Cristiana chilena (PDC) constituye un ejemplo emblemático al respecto. No solo por representar la expresión local de una vertiente ideológica generada en el viejo continente – en donde protagonizó la vida política de la posguerra-, sino también porque desde su fundación como Falange Nacional sus máximos exponentes siempre han demostrado una gran atención por el escenario mundial, sus tendencias ideológicas y sus implicaciones para Chile. Esta vocación internacional acompa n  al partido durante toda su historia y tuvo repercusiones de gran importancia en los años 1964-70, durante el gobierno de Eduardo Frei Montalva, así como en los ochentas cuando se convirtió en la fuerza eje de la estrategia de salida pactada de la dictadura. En ambas etapas se puede sostener que su capacidad de imponerse como actor decisivo del proceso político nacional fue acompañada y fortalecida por su facultad para articular una amplia red de alianzas internacionales en función de su proyecto político. A su vez, más complejo, incómodo y menos documentado, es la trascendencia que esta dimensión tuvo en el diseño e implementación de su política de oposición al gobierno de Allende, como se puede evidenciar en el libro.

Desde este prisma, Nocera se adentra en una relación que siempre tuvo mucha relevancia política y afectiva para los dirigentes del PDC chileno, una conexión que además no estuvo exenta de polémicas, como lo expresa el título de la obra: la que los unió a la Democrazia Cristiana italiana (DC) de Aldo Moro, Amintore Fanfani y Giulio Andreotti, fuerza hegemónica en todos los gobiernos de la península durante casi medio siglo, desde 1945 hasta los primeros años noventa. Cabe destacar que el libro y la investigación que le dio origen han sido pensados en primer lugar desde la perspectiva italiana, abordando temas de estudio novedosos en ese país. En este sentido, es un mérito que merece ser destacados de manera especial, el de lograr decir cosas nuevas que interpelan a dos públicos de lectores: el chileno y el italiano, además de lograr demostrar la sensibilidad para manejar ambas culturas políticas y sus códigos (si bien hubiese sido pertinente, pensando al lector chileno, una parte introductoria sobre la historia italiana de la segunda mitad del siglo XX).

El autor parte su análisis del vínculo que se gesta entre los dos partidos en la inmediata posguerra, cuando la Democracia Cristiana italiana (DC) liderada por Alcide De Gasperi se impone como baluarte de la causa occidental y como barrera contra el avance del partido comunista (PCI) en Italia. Un interesante análisis de los informes de los embajadores italianos sobre la situación política chilena da cuenta del interés para la emergencia de tendencias democatacristianas en Chile: esto sí, en referencia al sector socialcristiano del partido conservador y no de la Falange, vista más bien con desconfianza por su orientación progresista.

Sin embargo, el foco de atención de la obra se sitúa en el periodo histórico indicado en el título. Este comienza con los tímidos inicios de colaboración interpartidis PALIMPSESTO 11:8, 2017ta a principios de



los sesentas, cuando se sientan las bases del apoyo material y mediático que los italianos le brindaron a la “Revolución en libertad” entre 1964 y 1970. Una iniciativa que el autor logra situar en el cruce entre diferentes dimensiones e imperativos: los que derivan de la Guerra Fría, atinentes a la relación que ambas partes mantenían con el aliado norteamericano; y los que venían del interés del gobierno de Roma para proyectarse hacia el continente latinoamericano con el fin de fortalecer sus vínculos económicos y culturales en la región los que se relacionaban con los primeros pasos del ambicioso proyecto de dar vida a una “internacional DC”, la Unión Mundial Demócrata Cristiana, en que ambos partidos fueron entonces llamados a jugar un papel protagónico. Este periodo constituye bajo muchos aspectos el corazón del libro y de la relación interpartidista que este relata. Allí se sedimentan las relaciones humanas que permiten consolidar este vínculo entre demócratacristianos italianos y chilenos, así como los supuestos político-ideales que estaban en su raíz.

El apoyo al PDC se presentaba a los ojos de los italianos como una apuesta para reproducir -en otras latitudes- el papel de alternativa a la izquierda marxista, tal como ellos habían jugado exitosamente en su país. Una apuesta interesante sobre todo para aquellos sectores que se ubicaban en las corrientes más progresistas del partido – lideradas por los mencionados Moro y Fanfani- partidarias de la reciente formación, de una coalición de gobierno con el partido socialista. En esos años, se creaba una extraordinaria analogía entre los dos países, marcada por la presencia de fuertes colectividades políticas demócratacristianas en el centro del espectro político, enfrentándose al avance de poderosos partidos comunistas. Esta era destinada a repercutir con fuerza en septiembre 1973, cuando el golpe y sus causas entraran a viva fuerza en el debate político italiano.

Esta problemática se relaciona directamente con los imperativos internacionales de la Guerra Fría. El autor aborda la posibilidad de que haya existido, en la época del gobierno Frei, una triangulación de fondos con Washington: es decir, que los demócratacristianos italianos - y europeos en general- hayan representado el medio para canalizar recursos norteamericanos. Si bien en ausencia de evidencias, Nocera no llega a conclusiones definitivas sí avanza en el desarrollo de una hipótesis interesante respecto de la plausibilidad de tal esquema, evidenciando sus matices políticos desde la perspectiva italiana. Roma habría actuado “por iniciativa propia, buscando protagonismo en el subcontinente latinoamericano”, pero en convergencia con el esfuerzo que estaba llevando a cabo Washington en el marco de la Guerra Fría latinoamericana (la Alianza para el Progreso). Su fin era presentarse como impulsora de una solución reformista viable para América latina: un éxito internacional que representaba al mismo tiempo una expresión de autonomía y una manifestación de lealtad hacia el aliado. Todo ello “en un momento de gran escepticismo por parte de los Estados Unidos a causa de los gobiernos de centro-izquierda” (p. 153).

Un periodo menos cubierto por el análisis de Nocera es el en que el PDC se desempeñó en la oposición al gobierno de la Unidad Popular. Periodo particularmente crítico. El apoyo de los demócratacristianos italianos y europeos al PDC después del 11 de septiembre, será objeto de la polémica de los partidos de izquierda, comunistas y socialdemócratas. Sin embargo, Nocera aclara aspectos políticamente relevantes de este asunto, a partir del análisis de la correspondencia entre Frei y los dirigentes italianos, dejando en evidencia el esfuerzo del ex –mandatario para informar sobre la situación política nacional y, a su vez, justificar la línea de oposición al gobierno

Allende. De alguna forma esta parte sienta el antecedente directo de las polémicas que interesaron la relación entre el grupo dirigente del PDC y sus correligionarios italianos con posterioridad al golpe. Frei apelará al hecho de haber informado (y recibido apoyo), indignándose frente a la decisión de los italianos de condenar el golpe de estado y apoyar activamente al sector disidente del partido chileno, representado en Roma por Bernardo Leighton.

A lo largo de la obra Nocera cumple un excelente trabajo de exegesis y de análisis cruzado de las fuentes primarias, logrando superar la dificultad de que, en ambos casos y pese a la existencia de un fondo DC en el Instituto Luigi Sturzo de Roma, gran parte del material documental este disperso en varios fondos personales de los dirigentes de primera línea: Eduardo Frei, Gabriel Valdés, Radomiro Tomic, Raúl Troncoso, Aldo Moro, Amintore Fanfani, Flaminio Piccoli.

El autor logra navegar con sensibilidad en las complejidades y matices que impone el análisis de dinámicas interpartidistas e intrapartidistas extremadamente complejas. No se debe olvidar que se trataba de partidos con fuertes tendencias y corrientes internas, cuya vida ha sido a menudo caracterizada por el difícil equilibrio y la competencia entre diferentes liderazgos. Esta dimensión a menudo ha marcado su relación recíproca: como emerge en el papel de moroteos y fanfanianos en las iniciativas de los sesentas, en la competencia entre chilenos para el apoyo de los italianos antes y después del golpe, o también –unos años más tarde– en la sintonía que se establece entre los “moderados” Andrés Zaldívar y Giulio Andreotti sobre las iniciativas para la transición a la democracia. Esta fortaleza se combina con la capacidad de darle cuerpo a un factor central, que es la existencia de profundos vínculos afectivos y personales que estaban a la base de esa relación.

Si se le puede mover una crítica al trabajo de Nocera esta guarda relación con la tendencia a mirar el vínculo entre los dos partidos en una lógica sobre todo bilateral, abordando solo en medida menor en su articulación con las iniciativas de otros actores internacionales relevantes para el contexto chileno (esto más allá de la plausible hipótesis que el autor establece sobre la triangulación de recursos con EE.UU.): poco se dice en el libro de la CDU alemana y de otro referente fundamental para los dos partidos DC, la Iglesia católica. Es un libro que, pese a ello, tiene la virtud de indicar a que se circunscribe su ámbito de interés, reconocer los aspectos que deja afuera y dejar abiertas muchas puertas para seguir investigando. Muchos puntos están ya esbozados en el último capítulo, en que se aborda la etapa de la dictadura, desde el paso del PDC a la oposición hasta el plebiscito de 1988: lo que fue otro momento de convergencia y colaboración estrecha entre las dos DC. El apéndice da ulteriores elementos de interés al respecto, sobre todo en relación al capítulo del apoyo a la oposición del sindicalismo DC contra el régimen militar, con numerosas entrevistas realizadas por el autor a muchos protagonistas italianos de esta historia: diplomáticos, dirigentes del partido y, sobre todo, sindicalistas de la católica CISL (Confederazione Italiana Sindacati Lavoratori). Una pequeña joya que integra el relato con la posibilidad de escuchar testimonios de primera mano, llenos de las pasiones de esa época.

Alessandro Santoni
Académico del Instituto de Estudios
Avanzados (IDEA),
Universidad de Santiago de Chile.
3 de Agosto de 2016.

